

SUEÑOS DE PAZ

Rigoberta Menchú Tum

Este discurso fue pronunciado en la Universidad Loyola Marymount de Los Angeles el 18 de octubre de 2005. Rigoberta Menchú Tum se dirigió a la comunidad a partir de una invitación generada por iniciativa de nuestra compañera Deena González, directora del Department of Chicana and Chicano Studies. Cientos de estudiantes y sus familias asistieron al evento, el cual fue apoyado por el rector y numerosas organizaciones estudiantiles y universitarias.

Es una gran bendición del Creador, que nos ha juntado el día de hoy, que nos conocemos por primera vez con muchos de ustedes. Lo más importante es dar gracias, muchas gracias, por esa oportunidad, porque estamos vivos y porque vivos, podemos hacer algo por la vida. Nos unen muchas cosas: nos une la fe tal vez, nos une la esperanza por un mundo mejor, nos une la misión social. Y por eso yo estoy aquí agradecida, porque la única misión que a mí me hace vivir, caminar, ser feliz, es la misión social.

El día de hoy en el calendario maya significa “nueve grandes del Ahau Cabuq” que es el protector, el símbolo de las mujeres. Es nuestro nahual; es un nahual fuerte, generoso, pero es un nahual que nos pide que los humanos siempre debemos pedir perdón, porque nunca somos perfectos. Por eso primero pedir perdón, luego agradecer mucho, mucho, por lo bueno que tenemos y, después, pedirle para que nos dé tanta abundancia. Y yo creo que estamos aquí por esas tres cosas. Vamos a pedir perdón por las veces que no hemos actuado correctamente como humanos, pero también pedir, dar gracias por lo que tenemos, y ojalá que tengamos abundancia y, sobre todo, abundancia para hacer las obras que queremos hacer.

Hace trece años recibí el Premio Nobel de la Paz. Esos días eran alegres, una sensación incomparable, pero apenas iniciaba una nueva etapa de mi misión. Había cumplido una, y esa una había sido dolorosa: mucha muerte, muchas lágrimas, mucha soledad. Había vivido una misión anterior, pero con el Premio Nobel yo me sentía compensada. Sentía que tenía que volver a empezar tantas cosas en la vida, porque sabía que era recompensar a tanta gente. Era como dar un reconocimiento por los quinientos años de opresión, de racismo, discriminación que habían vivido los pueblos indígenas de América y del mundo. Sentía que era algo para decirle a esos pueblos: “¡Adelante, levántense, luchen!”. Era algo muy especial para mí recibir el Premio Nobel en el noventa y dos. Y estos últimos trece años, día con día, he aprendido algo nuevo, y es que las injusticias en el mundo no tienen límite. Los pobres son muchos, muchos millones. Se mueren miles de niños cada minuto. Hay niños que se están muriendo. Cada minuto hay hombres y mujeres que mueren por hambre, por desnutrición, pero, más recientemente, por tantos desastres naturales que no son naturales, que los hemos provocado.

Y yo creo que si yo me pongo a hacer un listado de problemas y veo la dimensión de cada problema, terminaría igual que otros que han perdido la fe en esta humanidad, terminaría igual que otros que no tienen salida más que la soledad y la frustración. Sin embargo, he aprendido que lo más importante es no sólo enumerar los problemas sino ver cómo resolver esos problemas. Puedo yo resolver uno, puedo resolver dos, puedo hacer algo concreto o puedo no pensar en la humanidad. Creo que ésa es una de las experiencias que quiero dejarles en la memoria de ustedes, que pueden cambiar algo y hacer algo por los demás.

Así que si uno solo dice: “Es que no han resuelto uno, dos, tres, diez problemas”, yo digo: “Mejor que vaya a buscar trabajo, porque necesita **hacer** algo, no **decir** algo”. ¿Qué es lo que podemos hacer? Ninguna persona puede

hacer obras realmente si no se junta con otros. Es vital la solidaridad mutua para hacer cosas concretas. Es extraordinariamente necesario que si yo sé hacer una cosa y el otro sabe hacer otra cosa, juntemos una red y entonces allí podemos tener un objetivo común, una agenda común, una agenda que no sólo es mía, sino también de otros, de los demás.

Así que yo no les aconsejo que sean golondrinas en la oscuridad. Una golondrina cantando en la noche no va a hacer verano. Cantemos juntos, pero con un objetivo. Y ¿cuál es nuestro objetivo sino el de la libertad para la gente, sino una vida más digna, si no es darle esperanza a alguien que ya perdió la esperanza, si no es apoyar a una madre que no tiene consuelo para seguir viviendo?

Pero también yo he aprendido a soñar con un mundo mejor. Yo sueño. Sobre todo cuando yo estaba en el exilio, yo decía: "Guatemala tiene que ser un país próspero, tiene que ser un país exitoso. Nuestra cultura maya tiene que volver a florecer, en la ciencia, en la tecnología. Tiene que ser parte de esta humanidad, y que salgan adelante los mayas". Yo pues he soñado, por más de veinte años de mi vida, un país perfecto, lindo, hermoso, próspero. Pero también he aprendido que sólo soñar no basta, no se puede sólo soñar. Para que uno cumpla sus sueños, trabaje en sus sueños, haga algo con sus sueños, necesita money, necesita dinero, necesita muchos recursos. Porque no es cierto que sólo es generosidad y ya están listos tus proyectos. No, si no hay alguien que te dona un centavo, alguien que te da un poquito más, si no hay gente que colabora, que lucha junto con uno, entonces ¿de qué sirve predicar la justicia? La justicia se construye, se hace haciendo algo concreto. Por eso es que traje muchos libros, y quiero que los compren todos porque no los quiero seguir cargando. (Risas).

Pero decía que la esperanza de los pueblos no siempre tiene que ser sólo que nos dé una oportunidad de creer en nosotros. La gente necesita comer, y todos los

pueblos necesitan a alguien para salir adelante. Entonces, ¿cómo vamos a hacer este mundo equilibrado? Los que tengamos lo material, lo necesitamos, pero también tengamos lo espiritual. Nadie puede vivir sólo con espiritualidad, al igual que vivir sólo comiendo. Entonces, el equilibrio: luchar por el equilibrio significa tener un modo de vida que tenga calidad de vida. Y uno dice: “Yo quisiera hacer algo por vivir esa armonía”, y la armonía pasa por cada persona, pero también por cada sociedad, porque la sociedad hace a las personas.

Entonces, a trabajar. A veces uno piensa que sólo tiene motivación para ser un líder social, para ser una referencia de la lucha por los demás, si ha sufrido mucho. Más bien mi consejo para ustedes es: ojalá que ustedes nunca sufran lo que otros han sufrido, que han visto a sus madres torturadas, a sus padres quemados vivos, que han visto sus pueblos exterminados. Otros han visto las injusticias más crueles de este mundo. Nadie desea que tengamos que vivir esto para tener conciencia. No debemos sufrir para tener conciencia.

En los últimos veinte años, los pueblos indígenas hemos gritado queriendo romper el silencio sobre las injusticias. En todos los mensajes que siempre hemos dicho están el respeto a la Madre Naturaleza, la coexistencia. Necesitamos coexistir con todas las vidas. Hay vidas naturales, hay vidas humanas; necesitamos vivir juntos. No tenemos que aplastar a uno para que otra vida triunfe. Pero no nos han hecho caso, porque somos minorías en algunas partes. Otros piensan que porque luchamos por la supervivencia, lo que tenemos es envidia; que los otros tienen buena educación, buena casa, tienen aviones, tienen compañías y nosotros no tenemos, y por eso nos tapamos en la naturaleza. Hoy nadie, nadie de nosotros, puede crear y manejar la agenda de la Madre Naturaleza. Afortunadamente, porque si pudiéramos manejar la naturaleza, pues todos nos fregamos. (Risas). Así que hoy la Madre Naturaleza nos está dando muchas señales de lo tanto que hemos destruído con tanto tener

mucha más riqueza y acumular más. Así que todos estamos llamados a hacer conciencia de que debemos caber todos en este mundo y debemos estar juntos todos y que nadie falte, que no debe faltar nada o nadie en la Tierra.

Realmente me costó salir de Guatemala. Éste es uno de los viajes que me costó tanto salirme porque vivimos intensamente el huracán Stan, lo vivimos duramente. No podíamos llegar a las aldeas, no podían entrar aviones, helicópteros, pues teníamos algo de recursos económicos, pero no funcionó en este momento. Y después, cuando llegamos al lugar, qué triste es ir a ayudar a un lugar y ver que no se pueden sacar los muertos. Y donde tenemos más de 12.000 personas en albergue, pensar en darles de comer a 12.000 personas cada día es imposible. Con ayuda algo se alcanza, pero también pensar que tenemos que mantener, por lo menos, a unas 36.000 gentes en albergue en los próximos seis meses o siete meses para volver a construir su vida y su aldea. Es una tarea muy dura.

Normalmente, yo vengo a hacer una recaudación de fondos para la fundación. Sin embargo, esta vez no sólo vine a hacer recaudaciones para la fundación, sino si alguien quiere ayudar con la emergencia que tenemos en Guatemala, pues con mucho gusto aceptamos cheques a nombre de la Fundación Rigoberta Menchú. Pero la solidaridad también está en la vida de los seres humanos. Cuando uno es solidario, vive muchos tributos, y nadie tiene comprada la vida, la felicidad. Tal vez ustedes por mí, mañana yo por ti; es decir, ustedes por nosotros y, tal vez mañana, nosotros por ustedes. Cada uno puede tener una misión social. Ustedes pueden tener una misión social, pero para eso hay que participar. Si no participan, van a ser unos jóvenes aburridos.

For donations and information:

FUNDACION RIGOBERTA MENCHU TUM
AVENIDA SIMEON CAÑAS 4-04 ZONA 2
GUATEMALA, CENTRAL AMERICA

WEB: <http://www.frmt.org/>

TEL.: (502) 2230-2431

FAX: (502) 2232-2192